



Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 2 al 8 de
junio
de 2025



PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y «hasta el confín de la tierra»».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

EVANGELIO DEL DÍA

Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto».

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo.

Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Queridos feligreses, queridas familias de Picanya:

Quiero hablaros con el corazón en la mano. Vosotros sabéis bien lo que hemos vivido. El pasado 29 de octubre sufrimos una riada que no olvidaremos jamás. No sólo fue el agua lo que nos golpeó, sino todo lo que el agua se llevó por delante: nuestras casas, nuestras pertenencias, nuestras calles... y

también nuestra iglesia, el templo donde tantos de nosotros hemos bautizado a nuestros hijos, despedido a nuestros mayores, celebrado bodas, fiestas, misas, primeras comuniones, navidades, santos... La iglesia se cerró. Y desde entonces, durante siete meses, hemos estado peregrinando, como el pueblo de Israel en el desierto. Hemos celebrado la fe como hemos podido: con buena voluntad, con imaginación, con esfuerzo. Hemos hecho del dolor un altar, de la paciencia una oración.

Y en este camino, también se perdieron nuestras imágenes. Esas imágenes que nos acompañaban cada Semana Santa, en las procesiones que con tanto cariño preparábamos, y que este año no hemos podido sacar a la calle. Nos dolió mucho. No poder ver pasar a la Purísima Sangre, a la Virgen Dolorosa, al Cristo yacente... Nos dolió porque, aunque sabemos que lo importante es la fe, las imágenes nos ayudan a rezar, a sentirnos parte de algo más grande, a conectar con nuestra historia y nuestras raíces.

Y sin embargo, hay una procesión que sí podemos hacer. Y no es una cualquiera. Es la más importante de todas. Mucho más que cualquier otra.

Es la procesión del Corpus Christi. Porque no sacamos una imagen. Sacamos al mismo Cristo vivo, presente, real, en el Santísimo Sacramento

Una fiesta que en Picanya siempre ha sido especial. Porque aquí, al Señor no sólo lo adoramos dentro de la iglesia, sino que lo sacamos a la calle, con todo el amor, con todo el respeto, y con esa belleza tan nuestra que se llama "la enramà": el pinet verde, las flores, las alfombras, las calles limpias y preparadas para que pase el Rey de reyes.

Este año, sabemos que no es fácil. Pero también sabemos que el Señor pasa este año de una forma distinta. Pasa para ver el

sufrimiento de su pueblo, pero también para contemplar su fuerza, su esperanza, su fe y su amor. El Señor quiere salir a nuestras calles para caminar junto a nosotros, para bendecirnos, para animarnos, para recordarnos que Él ha estado siempre y que no nos va a faltar su compañía.

Y por eso, este año más que nunca, necesitamos hacerle el camino hermoso. No por lujo ni por apariencias, sino porque lo queremos. Porque sabemos que en ese pedacito de Pan está su presencia real, viva, resucitada. Y porque queremos decirle: "Señor, pasa por Picanya. Mira nuestras casas, nuestras familias, nuestras



heridas. Pero también mira nuestra fe, nuestras manos unidas, nuestras flores preparadas para Ti”.

Las enramadas y alfombras del Corpus son mucho más que una decoración bonita. Son un gesto de amor. Son un signo de identidad. Son una expresión de fe. Picanya tiene esta tradición única, que ningún otro pueblo hace como nosotros. Y eso no lo podemos perder. Porque lo que no se hace un año, puede dejar de hacerse para siempre. Y sería una pena. Porque esto nos une como pueblo. Nos hace diferentes. Nos hace grandes.

Sabemos que este año muchos estáis con menos medios. Pero también sabemos que la enramada no cuesta tanto como parece. Es cuestión de organización, de colaboración, de ilusión. No hacen falta grandes gastos. Hacen falta corazones generosos. Hacen falta manos dispuestas a trabajar por amor al Señor. Porque cuando el Señor pasa, todo lo bendice. Y lo poco que hacemos por Él, se convierte en una gracia para todo el pueblo.

Yo pido una cosa más, de corazón: si la procesión no pasa por tu calle, no te quedes al margen. Puedes ayudar a los vecinos de las calles por donde sí pasa: aportando algo económicamente o echando una mano con lo que puedas. Porque esta fiesta es de todos. El Señor no pasa sólo por unas casas: pasa por todo el pueblo. Y todo el pueblo debe sentirse parte. No pensemos que esto “no va con nosotros”. ¡Va con todos!

Imaginadlo por un momento: el Señor, presente en el Santísimo, recorriendo nuestras calles cubiertas de flores. Los niños mirando con ojos brillantes. Los mayores con emoción contenida. La gente sen-

Dona a la parroquia de Picanya



cilla, la de siempre, la que hace grande a esta parroquia y a este pueblo, diciendo con su trabajo: “¡Aquí estamos, Señor! ¡Te seguimos queriendo!”.

No dejemos que esta tradición tan hermosa se apague. No dejemos que el paso del Señor encuentre nuestras calles frías, vacías o indiferentes. Hagámosle el camino más bonito que podamos. Aunque sea con poco, que sea con amor. Con entrega. Con fe.



El Corpus no es una fiesta más. Es la fiesta de la presencia real de Cristo entre nosotros. Y Él se merece lo mejor. Se lo merece siempre, pero este año más que nunca, porque Él ha estado con nosotros en la tormenta, y quiere caminar ahora con nosotros hacia la luz.

Contamos con vosotros. El Señor también. ¡Ánimo! ¡Vamos a preparar con alegría el paso de Cristo por nuestras calles!

INTENCIONES DE MISA

Semana del 2 al 8 de
junio de 2025

LUNES 02 JUNIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

· Suf. Fernando Casaban Serrador, por su esposa e hijos

MARTES 03 JUNIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

· Suf. Fernando Casaban Serrador, por su esposa e hijos

· Acción de Gracias al Ángel de la Guarda

MIÉRCOLES 04 JUNIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

· Suf. Fernando Casaban Serrador, por su esposa e hijos

· Suf. Amelia Rocher

JUEVES 05 JUNIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

VIERNES 06 JUNIO 2025

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

· Por los Familiares (vivos) de las Hnas. Auxiliares de C. S.

· Suf. Fernando Casaban Serrador, por su esposa e hijos

SÁBADO 07 JUNIO 2025

19:00 SANTO ROSARIO

19:30 SANTA MISA

· Suf. Fernando Casaban Serrador, por su esposa e hijos

· Suf. Ana María Sancho Andrés, por su familia

· Suf. Salvador Tordera Tarazona, por su familia

DOMINGO 08 JUNIO 2025
PENTECOSTES

9:00 SANTA MISA

10:30 SANTO ROSARIO

11:00 SANTA MISA 1 COMUNIONES